

CUADRANTE



O VALLEINCLANISMO NA CULTURA GALEGA (III)

*DE GREMIO DE MAREANTES A PROLETARIOS DO MAR:
OS MARIÑEIROUS NA GALICIA DE VALLE-INCLÁN*

DE VICETTO A VALLE-INCLÁN

VALLE-INCLÁN E O SINDICALISMO CATÓLICO

*LA DIFÍCIL CONVIVENCIA DEL GENIO LITERARIO:
EL CASO DE BLASCO IBÁÑEZ Y VALLE-INCLÁN*

LAS COMEDIAS BÁRBARAS DE BIGAS LUNA

ENFERMEDAD Y MUERTE DE VALLE-INCLÁN

Nº 11

*Los Amigos
Valle-Inclán*

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
«Asociación Amigos de Valle-Inclán»

O VALLEINCLANISMO NA CULTURA GALEGA (III)

*DE GREMIO DE MAREANTES A PROLETARIOS DO MAR:
OS MARIÑEIRO S NA GALICIA DE VALLE-INCLÁN*

DE VICETTO A VALLE-INCLÁN

VALLE-INCLÁN E O SINDICALISMO CATÓLICO

*LA DIFÍCIL CONVIVENCIA DEL GENIO LITERARIO:
EL CASO DE BLASCO IBÁÑEZ Y VALLE-INCLÁN*

LAS COMEDIAS BÁRBARAS DE BIGAS LUNA

ENFERMEDAD Y MUERTE DE VALLE-INCLÁN

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS Nº 66
Agosto 2005

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:

Víctor Viana

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:

Nieves Loperena

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.S.N.: 1698-3971

SUMARIO:

X. L. Axeitos

O valleinclanismo

na cultura galega (III)..... pax. 5

Francisco X. Charlín Pérez

*De gremio de mareantes a proletarios
do mar: os mariñeiros na Galicia de*

Valle-Inclán..... pax. 10

Xulio Pardo de Neyra

De Vicetto a Valle-Inclán..... pax. 61

Alberto Martínez López

Valle-Inclán e o sindicalismo católico . pax. 67

Antonio Espejo

*La difícil convivencia del genio
literario: el caso de Blasco Ibañez y*

Valle-Inclán..... pax. 82

Lena Pla / Víctor Viana

Las Comedias Bárbaras de

Bigas Luna..... pax. 91

Luis A. Fariña

*Enfermedad y muerte de Valle-Inclán: historia
de un tumor vesical recidivante en el primer*

tercio del siglo XX pax. 101

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Cuadrante é membro de ARCE,
(Asociación de Revistas Culturais de España)



LA DIFÍCIL CONVIVENCIA DEL GENIO LITERARIO: EL CASO DE BLASCO IBÁÑEZ Y VALLE-INCLÁN

Antonio Espejo

*No escribas versos más, por vida mía;
aunque aquesto de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.¹*

Las relaciones y opiniones de Ramón del Valle-Inclán respecto a otras figuras de la República de las Letras se definieron de manera arbitraria a lo largo de toda su experiencia vital. Desde el joven audaz que proclama una devoción exacerbada por los versos de Campoamor y Zorrilla, que no desperdicia ocasión para recitar poemas de Espronceda en los cenáculos de la bohemia madrileña finisecular, hasta el patriarca difunto que es homenajeado por las novísimas promociones de intelectuales de la Segunda República, dista una vida dedicada a la forja de una obra literaria excepcional, sin olvidar la recreación de una personalidad original en el panorama de la literatura europea. Precisamente, en el decurso de los primeros años de aprendizaje artístico residen los signos certeros de la consolidación de un temperamento autosuficiente y genial, que, en muchas ocasiones, han sido utilizados para disculpar la virulencia de sus desmanes públicos.

«Yo no leo a mis contemporáneos». En un autor que no careció de amigos ni epí-

gonos, el lema inscrito en *Luces de bohemia* podría resumir algunos episodios de la vinculación de Valle con el medio literario. Es lo que ocurre en el caso de la sabida enemistad con el novelista Vicente Blasco Ibáñez. El origen del desencuentro² no está documentado y tampoco se tiene noticia de ninguna respuesta del valenciano respecto a las acusaciones discordantes del gallego. Antes de cualquier conflicto, la actualidad literaria madrileña del fin de siglo hace que coincidan en foros y convocatorias, espacio donde se inicia el despuntar artístico de Valle-Inclán.

Un concurso de cuentos, abierto por *El Liberal*, en enero de 1900, tienta a Valle-

¹ *Poesía varia*. Francisco de Quevedo. Madrid, Cátedra, 1992, p. 555.

² José A. Balseiro (*Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle Inclán, Baroja. Cuatro individualistas de España*. New York, University of North Carolina Press, 1949, pp. 182 y 183) intima la actitud valleinclánica con la tradición satírica aurisecular: «En Valle Inclán [sic] reencarnó, con más saña que en ningún otro de sus coetáneos, el rencor burlesco de no pocos de los ingenios del Siglo de Oro. Recuérdese, por ejemplo, la actitud de Góngora, de Quevedo, de Antonio de Mendoza, de Montalván, de Salas Barbadillo, de Vélez de Guevara, del regidor Juan Fernández, etc., contra un Juan Ruiz de Alarcón. El maestro de las *Sonatas* mofábase de los millones de pesetas ganados por Blasco Ibáñez en los Estados Unidos como el de las *Soledades* hacía escarnio de Lope de Vega cuando, en 1598, casó con Doña Juana, hija del acaudalado carnicero Antonio de Guardo».

Inclán con la posibilidad de un rápido camino que le lleve a la expansión de su nombre, y acude con el cuento *Satanás*, en el que reelabora la leyenda de Garín.

En 1904 se totalizan los cuentos presentados, enjuiciándolos un Jurado compuesto por escritores de mucho viso: don José Echegaray, don Juan Valera y don Isidoro Fernández Flórez. Se concede el primer premio a *Las tres cosas del tío Juan*, de José Nogales —muy influido por las preocupaciones político-sociales del 98—, y el segundo a *La chucha*, de Emilia Pardo Bazán o de Vicente Blasco Ibáñez, si es verdad, como se dijo, que estos escritores, unidos por estrecha amistad, trocaron las firmas correspondientes al original presentado por cada uno.³

Apenas unos meses separan el nacimiento de ambos, pero su camino está marcado por rumbos muy diferentes. Emilia Pardo Bazán, mentora de Blasco a su llegada a Madrid en la década del noventa, nos pone en la pista, gracias a un artículo alumbrado en la revista *Helios*, de cuál es el lugar de cada uno en la hornada de las jóvenes plumas que luchan en la capital por hacerse un hueco en el universo literario.

Este escritor (Valle) tiene una percepción musical de ciertos aspectos de la naturaleza, de una naturaleza dada, que influye en los espíritus, condicionados por cuanto les rodea (...). La poética de Valle Inclán [sic] tiene tres manantiales: naturaleza, alma rural y, sobre todo, alma aristocrática, tal cual la condiciona el solar, lejos de las transacciones y la nivelación de las grandes ciudades. La magia del pasado transpira en *Sonata de otoño*, y el sentimiento rural en el cuento *Malpocado*, que traduce

el alma oscura y oprimida de la tierra. *Sonata de estío* nos transporta á Méjico, pero siempre el héroe es el caballero de la antigua sangre azul, en quien la raza infiltró la pasión y la altivez.⁴

Junto a la reflexión sobre el escritor gallego, Pardo Bazán desarrolla varios comentarios acerca de las primeras obras de José Nogales, Francisco Acebal, Martínez Ruiz, Pío Baroja, Llanas Aguilaniedo, Felipe Trigo y otros. Nada se refiere allí del valenciano. Para entonces,



Blasco Ibáñez

Blasco ya es un novelista afamado, el autor de *La barraca*, de *Entre naranjos* y *Cañas y barro*, el intelectual republicano que fus-

³ *Vida y literatura de Valle-Inclán*. Melchor Fernández Almagro. Madrid, Taurus, 1966, p. 63.

⁴ «La nueva generación de novelistas y cuentistas en España», en *Helios* (número XII, 1904, p. 264). El paréntesis es mío.

tiga a la corrupta monarquía restaurada desde las páginas de *El Pueblo*. A pesar de todo, los esfuerzos valleinclinianos y blasquistas no parecen separados en esa fecha. También en 1904, Blasco acude, de la mano de Martínez Ruiz y de Galdós, al banquete en honor de Valle-Inclán que se celebra en el Café Inglés de Madrid para publicitar la edición de *Flor de Santidad*. Hasta José León Pagano⁵ logra reunirlos en una cordial entrevista, que en nada anticipa el ulterior enfrentamiento.

Nos hallábamos sentados á la misma mesa Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano (entonces eran amigos, la política no los había separado), Valle Inclán [sic], y quien esto escribe. Blasco Ibáñez quiso observarme con un almuerzo *á la italiana* (...).

Blasco Ibáñez traza á grandes líneas una página de psicología social y llama la atención sobre todas las manifestaciones artísticas de principios del siglo XIX. Cita la literatura dramática: las reconstrucciones histórico-románticas están en auge, y nota que los autores de menos talento son los que alcanzan éxitos más ruidosos (...).

A este punto Valle Inclán se entusiasma, abre una disertación sobre la riqueza lexicográfica de Zorrilla, y consigue transmitir su entusiasmo á los demás que le rodeamos. Y termina por declarar que el castellano es un idioma bárbaro.

Blasco Ibáñez le exhorta á concretar sus ideas al respecto, y Valle Inclán accede a ello diciendo:

—Yo creo que el castellano es un idioma todavía por labrar. Es un idioma de oradores y no de literatos.⁶

⁵ *A través de la España literaria*. Barcelona, Maucci, 1904, pp. 166 a 175. El texto fue rescatado por Javier Serrano Alonso en su trabajo «La poética modernista de Valle-Inclán» (*Congreso Internacional Valle-Inclán y el Fin de siglo*. Luis Iglesias Feijoo, ed. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 1997, pp. 78 a 81).

⁶ *Ibidem*, pp. 167 a 168.

La reunión concluye con el apunte de que «la técnica disquisición interesó á Blasco Ibáñez, quien invitó á Valle Inclán á que desarrollara el tema en algunos artículos para *El Pueblo*»⁷, encargo que nunca llegaría a materializarse. Con el transcurso de los años, a la distancia estética observada en las producciones de los dos escritores se unirá un desdén público, exteriorizado esencialmente por Valle-Inclán. En los amargos comentarios que dirige a Blasco, intercalará a conciencia asuntos de índole literaria con otros más domésticos. El inicio de la polémica sucede en la gira americana de 1910, cuando, tras su paso por Buenos Aires, y frente a los ataques de la colonia española, Valle destaca la mala fortuna de las alocuciones del valenciano en la prensa porteña a través de una carta dirigida a Azorín.

Pero para estos ataques hay otras razones: mi significación tradicionalista y el fracaso de Blasco, que habiendo venido

⁷ *Ibidem*, p. 172.

⁸ Alejado de la capacidad evocadora y diletante del creador en el Valle-Inclán modernista, Blasco siempre define la función del escritor desde una perspectiva naturalista (*La novela y su influencia social*. Conferencia. Valencia, El Pueblo, 1911, pp. 72 a 73. Las cursivas son mías): «Como os decía antes, el novelista, en los tiempos presentes, está bien percatado de que ejerce una importante función social y que su esfuerzo produce una evidente influencia en la marcha de la humanidad. Y creedme, señores, cuando trabajamos, *unos desde las cumbres*, otros en un nivel más modesto, todos tenemos conciencia de nuestra alta misión, de que, en cierto modo, ejercemos un verdadero sacerdocio; y cuando cubrimos las hojas de papel de caracteres apretados que son como misteriosas mariposillas de nuestra imaginación; cuando las cuartillas van á la imprenta y se convierten en libros, el libro, pájaro del pensamiento, para la frontera, viste otro plumaje al ser traducido á nuevo idioma y difunde nuestras ideas por pueblos extraños, creedme, *no pensamos en los beneficios materiales* ni en la satisfacción de nuestra vanidad por medio de la conquista de la gloria; pensamos en que aportamos un nuevo grano al acervo del progreso, en que contribuímos á formar las almas de las generaciones venideras».

jaleado por ellos, tuvo peor acogida por el elemento intelectual, y finalmente que no los quise por intermediarios en el negocio de las conferencias, ni darles un tanto por cien como pretendían.⁹

Con posterioridad, sucesivas declaraciones de Valle-Inclán conducen a una ruptura definitiva, en el momento en que condena sin ambages los libros de Blasco, lo considera un vulgar imitador de la técnica de los naturalistas franceses o cuestiona la lícita rentabilidad editorial de su obra. Sin embargo, un poco antes del fallecimiento del valenciano todavía puede constatarse una manifestación singular, aparentemente contradictoria a la luz de sus diferencias, que revela un reconocimiento íntimo de la singularidad blasquista.

Hay un tipo de escritor que nunca será académico: Unamuno, Baroja, Blasco Ibáñez; yo desde luego... Este tipo de escritor no será académico, en primer término, porque no lo busca. Luego porque la Academia, con su espíritu, con sus normas,

⁹ *Valle-Inclán. Cronología. Escritos dispersos. Epistolario.* Juan Antonio Hormigón. Madrid, Banco Exterior, 1989, p. 503.

¹⁰ *Entrevistas, conferencias y cartas. Ramón María del Valle-Inclán.* Joaquín y Javier del Valle-Inclán, ed. Valencia, Pre-Textos, 1995, pp. 203, 290 y 314.

¹¹ *Ibidem*, p. 339. Al igual que lo fuera Valle-Inclán en el volumen *Crítica profana*, Blasco Ibáñez también sufre la labor academicista de Julio Casares en *Crítica efímera* (Madrid, Espasa-Calpe, 1918, p. 71). Nótese la afinidad de la aliadofilia blasquista con la actitud política del gallego en el devenir de la Gran Guerra: «Apenas comenzada la guerra europea, el señor Blasco Ibáñez, llevado de su ferviente simpatía por los franceses, quiso hacer algo eficaz para favorecer la causa de éstos. Primero intentó un viaje de propaganda por España, ahogado en flor por la hostilidad del ambiente; luego pronunció el deplorable discurso de la Sorbona, con ocasión del cual recibió de los propios franceses una severa lección de cortesía y de tolerancia para con las clases conservadoras españolas, y, por último, acaba de lanzar, también para fines de propaganda, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que serán un fracaso más».

con su vida quieta, ata, apaga en el escritor lo que en él haya de independencia, de rebeldía, de libertad.¹¹

Tal admitida rebeldía vuelve a destacarse en los sucesos que rodean a la muerte de Blasco en el exilio francés.¹² Valle-Inclán, consciente del poder de sus diatribas, origina una agria polémica en las prensas madrileña y valenciana gracias al equívoco asunto de unas dedicatorias autógrafas. De forma inesperada, el entonces joven cronista César González-Ruano entra en escena para incentivar el escándalo con un gesto innoble, cuyo origen es poco conocido por la crítica valleinclanista hasta el momento.

Cuando la muerte de Blasco Ibáñez tuvo una pequeña historia violenta con don Ramón. Había recogido yo unas opiniones para el *Heraldo*, y la de Valle-Inclán, muy lacónico, fue algo así como que Blasco Ibáñez era un burro. Sacaron defensores de Blasco a relucir unas dedicatorias autógrafas de Valle al novelista valenciano llamándole maestro y no sé cuantas cosas, y entonces Valle Inclán dijo tan tranquilo que él no había escrito aquello. La casualidad me tentó para hacerle una espectacular trastada. Tenía yo, compradas en una librería de viejo, las *Sonatas* dedicadas al conde de San Jorge por la misma época que las dedicatorias a Blasco. Escribí un artículo que mandé a *Pueblo*, de Valencia, acompañando las dedicatorias al conde de San Jorge. Se solicitó una prueba pericial que cotejara ambas dedicatorias; fue ésta, naturalmente, afirmativa de que tanto unas como otras eran auténticas de Valle-Inclán, y se armó el gran lío, un lío en el que me

¹² Para el estudio del tema, es imprescindible el trabajo de J. M. Lavaud «Valle-Inclán et la mort de Blasco Ibáñez» (*Bulletin Hispanique*. Université de Bordeaux, LXXVI, 1974, pp. 376 a 390).

vi metido sin ninguna simpatía por Blasco y mucha hacia don Ramón, pero jugando la carta a la que empecé a jugar.¹³

La respuesta de los partidarios de Blasco en *El Pueblo* no se hace esperar y además cobra forma al tiempo en algún volumen impreso. El más significativo es obra del periodista José Mas, quien intenta defender la memoria del amigo y maestro con un ataque directo a la personalidad literaria de Valle-Inclán.

Hubo un literato que, para atraer la curiosidad sobre su figura y sobre su obra aparecida días antes en los escaparates de las librerías madrileñas, comenzó a dar gritos en la sala de un teatro durante la representación de una comedia y a *ordeñarse las barbas* (plagiemos a Gabriel Miró en *El obispo leproso*) como un Moisés enfurecido ante el pueblo fanatizado e idólatra.¹⁴

El análisis que Mas ofrece de los libros valleinclinianos está claramente marcado por esa voluntad de restitución del honor perdido. Dejando a un lado las consideraciones estéticas, el punto de partida de la crítica se justifica a partir de la soledad y la rotundidad del éxito comercial del valenciano¹⁵, objeto de amplio desprecio entre los compañeros de oficio. Por encima de la



vigencia de su arte narrativo, es algo que no ha escapado a la atención de los investigadores actuales a la hora de explicar la condición desarraigada de Blasco respecto a otras trayectorias del fin de siglo.

A un lado, el orador brillante en la causa de la libertad y el editor radical de *El Pueblo*. Cree Blasco en la libertad, la fraternidad y la igualdad para todos. Ensalza al hombre de voluntad fuerte, enérgico e idealista que podría soñar una utopía en Patagonia. Es Blasco el hombre que luchó e hizo propaganda por los oprimidos. En el otro, es el hombre que solía conducirse al casino de Montecarlo en su coche de lujo, símbolo capitalista del bienestar y el éxito material. Semejante hombre no puede describirse como regeneracionista ni progresista radical. Y si era idealista lo era en el sentido nostálgico y atrasado de la palabra.¹⁶

¹³ *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*. César González-Ruano. Barcelona. Noguer, 1951, p. 254. Debo agradecer el conocimiento de este episodio a la generosidad de Gonzalo Allegue, quien me señaló certeramente su existencia durante la elaboración de este artículo.

¹⁴ *Blasco Ibáñez y la jauría*. José Mas. Madrid, Alejandro Pueyo, 1928, pp. 40 a 41. La primera cursiva es del autor.

¹⁵ «Blasco Ibáñez cometió el grave pecado de salirse, sin la venia ni el auxilio de sus compañeros, del círculo pobre y reducido donde hoy nos movemos todos. Rompió el cerco con audacia de combatiente gallardo y lanzóse, defendido por su genio, a la palestra universal de las letras» (*Ibidem*, p. 39).

¹⁶ «Blasco Ibáñez, la protesta social y la generación del noventayocho: una contribución al debate», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XLIII, 1987, p. 331.

La defensa a ultranza de los sentimientos impide a Mas ser consciente de ello. Lo cierto es que se deja llevar por su ánimo recriminatorio y acude al espíritu censor de los academicistas para denigrar una obra que, al igual que las novelas del difunto maestro, debería haber permanecido ajena a las querellas de los hombres.

La literatura del señor Valle-Inclán tiene, a mi juicio, una falta capitalísima: que no es espontánea. Todo aparece amañado en ella: desde los tipos y el marco de los cuadros hasta la colocación de las frases. Además, carecen sus estampas novelescas de fondo y de ideas. A esto se debe el rotundo fracaso de lo poco que hasta hoy existe traducido de la obra del escritor gallego.

En una ocasión preguntaba el autor de este folleto a un gerente de una editorial extranjera que cómo no incluían en su catálogo al creador de las *Sonatas*. Y repuso: "Porque es intraducible. Las excelencias de su arte descúbrense únicamente en el estilo y esto se pierde en la traducción. Es como si desnudáramos a un muñeco de trapo. Ofrecería un aspecto lamentabilísimo".

Este comentario, muy justo, del editor extranjero, me viene siempre a la memoria en cuanto releo algo de don Ramón del Valle-Inclán.

Y esto que hablamos del muñeco no puede recordarse en ocasión más oportuna, porque el autor de *El ruedo ibérico* ha vestido hasta ahora a sus marionetas con ropa prestada. En esta curiosísima trapería literaria se encuentra de todo. Prendas interiores de Eça de Queiroz y piezas desechadas por Barbey d'Aureville, Gabriel D'Annunzio y Casanova.¹⁷

Intentemos ir más allá de todo lo descrito. Si no nos limitamos a enumerar la



José Más

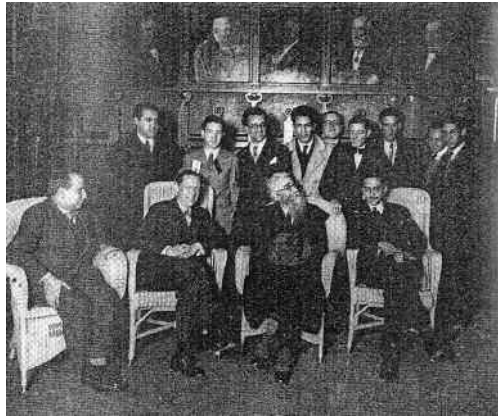
historia del desencuentro público, si buceamos en el fondo de las aspiraciones personales de Blasco y Valle, descubriremos que los dos artistas compartían varios referentes significativos. En principio, podemos hablar de la admiración que ambos compartían por Italia. El influjo de la cultura clásica, tan querido por don Ramón y anejo a la tardía estancia en Roma como director de la Academia Española de Bellas Artes¹⁸, también es un elemento de reflexión para el valenciano durante su periplo por algunas capitales italianas.

¡Oh ciudad inmortal! Naciste para señora del mundo. Cambiaste de forma con el incesante vaivén de la historia.

¹⁸ Hacia 1915, Valle-Inclán solicitó una beca de pensión anual de la J.A.E. para realizar un estudio sobre la tradición clásica en Italia, que no le fue asignada (*Vid.* el artículo de Xoán Guitián y Ricardo Gurriarán «Relacións de Valle-Inclán coa Junta para Ampliación de Estudios e as súas institucións. Algúns documentos», en *Cuadrante*, VII, 2003, pp. 5 a 14).

¹⁷ José Mas, *op.cit.*, pp. 47 a 48.

Después de muertos tus cónsules, tus legionarios y tus tribunos, fuiste siempre vencida; pasaron sobre el duro embaldosado de tus antiguas vías militares los vencedores godos, los lasquenetes alemanes, la brillante caballería francesa, los invencibles tercios españoles; asaltaron tus muros Alarico, los Otones, Barbarroja, Don Hugo de Moncada y el duque de Alba; tus templos fueron incendiados, tus palacios entrados á saco, tus mujeres rodaron medio destrozadas entre los brazos de la soldadesca ébria [sic], pero ese poder espiritual, impalpable, que te hace famosa y te proporciona el vivir á costa del mundo entero, ese lo has conservado aun en medio de tus mayores desgracias y subsistirá mientras una parte de la humanidad repartida por todo el globo acuda al son de las campanas á oír los himnos que en lengua muerta se entonan á tu gloria.¹⁹



Valle en el Ateneo. Madrid

Al mismo tiempo, América despierta en ambos una atracción perpetua. Valle-Inclán aborda numerosos viajes y estancias por el continente desde bien temprano, e incluso pretende establecerse en Brasil al final de sus días al amparo de una invitación del mexicano Alfonso Reyes.²⁰ En el caso de Blasco Ibáñez, el mencionado ciclo de conferencias que le lleva a Buenos Aires en 1909 es aprovechado para dar forma al pro-

yecto de dos colonias en la Patagonia, que fracasará por problemas económicos.

Al embarcarse para América, Blasco Ibáñez había proyectado recorrer todas las Repúblicas de lengua española, hasta la frontera de los Estados Unidos. En los dos o tres años que tendría que durar el viaje,

pensaba conocer una a una las veinte naciones, vástagos vigorosos brotados del viejo tronco ibérico. Aquella vez tampoco había contado con las circunstancias, y fue su carácter aventurero lo que hizo fracasar el plan original. Cuando se aprestaban a recibirle ciertas Repúblicas sudamericanas que a estas fechas no había visitado todavía, dio bruscamente

fin a su *tourné* de conferencias y, por amor a la acción, se trocó en colonizador, tornándose de hombre de letras en roturador de tierras vírgenes.²¹

Por otra parte, Blasco y Valle sienten muy pronto inquietudes antimilitaristas. En las postrimerías del siglo, los dos escritores denuncian públicamente la sinrazón

²¹ *Blasco Ibáñez*. Emilio Gascó Contell. París, Agencia Mundial de Librería, 1925, p. 83. Blasco intervendrá además en el debate político de América Latina con un polémico ensayo, *El militarismo mejicano*, donde cuestiona, a partir de su conciencia pacifista, la dictadura de Porfirio Díaz (Valencia, Prometeo, 1920, p. 149): «Su historia en los últimos cincuenta años puede resumirse del siguiente modo: los que pretendieron darle una fisonomía moderna no supieron ó no desearon completar su obra; los que vinieron después de ellos no sólo no completaron esta civilización, sino que, por fanatismo político, destruyeron gran parte de la obra anterior».

¹⁹ *En el país del arte*. Vicente Blasco Ibáñez. Valencia, Prometeo, 1902, pp. 97 a 98.

²⁰ Fernández Almagro, *op.cit.*, p. 243.

de la última guerra de Cuba, aunque sólo el valenciano, diputado en Cortes, dedica varios artículos a la causa («La paz hace tiempo que se alejó de nosotros, espantada por los desaciertos de los monárquicos»).²² Tras la confrontación transnacional de la Gran Guerra,²³ donde apoyan ideológicamente al bando aliado, explota el enfrentamiento con la dictadura de Primo de Rivera, hecho que suscita en don Ramón un lamento sarcástico: «Lo malo es que coincide conmigo Blasco Ibáñez». ²⁴ Desde la tribuna dialéctica del café madrileño, Valle-Inclán apoya las reivindicaciones de la juventud universitaria, de la intelectualidad antifascista. En la distancia de París y Menton, al lado de Unamuno y otros exiliados, Blasco Ibañez trabaja por la llegada de una república que jamás contemplará.

Cuando en Madrid triunfa por real orden el golpe de Estado, Blasco Ibáñez

²² «A los españoles», en *El Pueblo*, 6 de julio de 1898 (Cit. por *Artículos contra la guerra de Cuba*. Valencia, León Roca, 1978, p. 321).

²³ A partir de este instante, y a pesar de su distanciamiento, ambos empiezan a compartir relaciones de amistad con destacados protagonistas de la intelectualidad europea. Baste citar el ejemplo de Henri Barbusse, a quien el valenciano retrata como el primer antimilitarista de Francia en un artículo de 1919 y que formalizará la invitación valleinclaniana al Congreso Mundial contra la Guerra de París en 1933. En el prólogo de una antología que recoge las traducciones de *La rosa de oro y de Diablo (Nouvelles espagnoles*. Paris, Gallimard, 1937, p. 15 a 19), el internacionalista francés habla en estos términos de los dos: «Au milieu des manifestations d'étudiants qui ont vaillamment contribué à créer en Espagne une agitation révolutionnaire, on l'avu, avec sa figure fine de patriarche, sa longue barbe d'argent, agitant son bras unique, exciter la jeunesse contre la force publique, et payant de sa personne (...). L'attitude de Valle Inclán a causé en Espagne ces dernières années une profonde et saine sensation»/»Quant à Blasco Ibáñez, la présence de Primo de Rivera l'empêche toujours de rentrer en Espagne, lui qui avait jadis porté comme il me le rappelait non sans fierté, le pyjama des forçats».

²⁴ Fernández Almagro, op.cit., p. 201.

prepara su viaje alrededor del mundo. Antes de embarcar, escribe a sus amigos políticos de España: «Quisiera realizar este viejo anhelo de ver mundo. Pero, si me necesitan en España, para luchar otra vez por la República, suspenderé el viaje. En Menton sabrán en cualquier momento mi paradero. Aviseme, si hago falta». Cuando regresa del fantástico viaje, que dura varios meses, Blasco Ibáñez se traslada a París. Allí conoce la triste realidad española. Lee periódicos, notas oficiosas, habla con los políticos, se informa, siente el dolor y la vergüenza de lo que ocurre en su patria...²⁵

No hay duda. El empeño de los dos escritores en la búsqueda de la justicia y la dignidad para los españoles los conduce, irremediamente, a tomar posiciones en idéntica trinchera. Sus lenguas, sus plumas se afilan con el último objetivo de conseguir el derrocamiento de la dictadura, así como el de la monarquía que la ampara. Compárese el tono de las siguientes palabras de Blasco con el ánimo incendiario de las proclamas valleinclanianas contra el rey y el dictador en aquellas fechas.

Hace un mes, todavía existían en el mundo millones de engañados o de indiferentes que, por error o pereza mental, creían en un Alfonso XIII verídico, simpático, amigo de los Aliados, popular en su país. Hoy empieza a saberse, *gracias a nosotros*, que es un personaje desleal a su palabra, mentiroso, germanófilo, predispuesto por su educación a retrogradar hacia la monarquía absoluta, amigo de tahures y negociantes sucios —como su bisabuelo Fernando VII fue amigo de la más abyecta canalla—, y pronto a recibir propinas y

²⁵ Unamuno, *Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París*. Carlos Esplá Rizo. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura, 2002, p. 398.

acciones liberadas de toda empresa que quiera buscarle.

Y el mundo sabe igualmente quién es el fatuo y parlanchín Primo de Rivera, general eternamente derrotado, y Martínez Anido, el verdugo negociante, y otros comparsas del Directorio, tristes personajes que, valiéndose de las Celestinas de la diplomacia española y de generosas retribuciones a los periódicos de alquiler, intentaron crearse una reputación internacional de superhombres providenciales, venidos a la vida con la misión de salvar a España.²⁶

Hoy, cuando los términos de la querrela entre los dos escritores se han extinguido,

brilla con fuerza intensa la poderosa entidad de sus respectivas obras y el ejemplo de un compromiso político que muchos ni siquiera intentaron. Se puede afirmar que ambos tenían más en común de lo que nunca llegaron a intuir. A pesar de todo, si imaginamos una quimérica reconciliación, Valle-Inclán no habría renunciado jamás a su gloriosa bohemia y Blasco Ibáñez de ningún modo hubiera abandonado la mansión playera que habitó. Tal es la condición del genio literario.

²⁶ *Por España y contra el rey*. Vicente Blasco Ibáñez. París, Excelsior, 1925, p. 123. La cursiva es mía. Este folleto fue

lanzado desde un aeroplano en territorio español y ocasionó un incidente diplomático con las autoridades francesas.



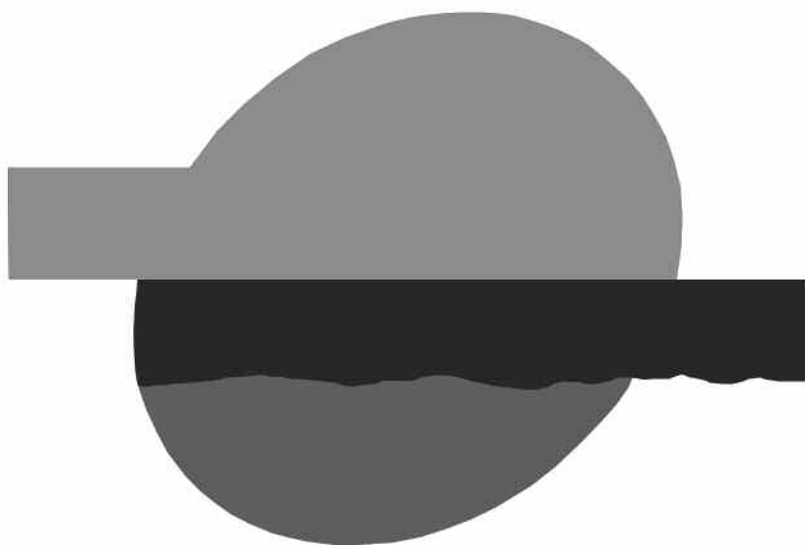
Casa - Museo
Ramón del Valle-Inclán

Rúa Luces de Bohemia
Vilanova de Arousa



CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA

REPSOL
YPF





Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P

5 €